

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

QUISE DECIR MI MISTERIO

De mis ratos de Sagrario
quise decir el misterio;
quise explicar de algún modo
el palpar de mi pecho,
cuando siento quedamente
al Eterno en mis adentros.

Quise explicar sin palabras
los besares del Inmenso,
los toques del Infinito,
el teclar del Silencio.

Quise romper, como fuera,
lo que bullía en mi pecho,
¡y sólo logré quedarme
en tan hiriente cauterio,
que me sangran las entrañas
en la hondura misteriosa de mi seno!

Mientras más digo, más sufro,
pero callarme no puedo
en mi decir sin palabras,
en mi clamar sin conceptos,
en mi adorar lo que vivo
por descorrer mis secretos.

Si callo, rompo en clamores
en mi ardoroso silencio;
pero, si hablo, profano
la hondura de mi misterio.

Por eso, no sé qué hacer
cuando me cerca el Eterno,
ya que todo me es más tortura
por la brisa de su fuego.

¿Cómo callar sin decir
los ardores del Excelso,
cuando, en arrullos de amores,
con la brisa de su vuelo,
deja sentir el sonido
de su vibrante concierto?

Y ¿cómo hablar, si interrumpo
los coloquios del Eterno,
si profano, de algún modo,
lo que hay en mis adentros?

¡Qué duro me es vivir
cuando todo me es tormento;
porque, cuando tengo a Dios,
sé que pronto he de perderlo
por la extrañez de su paso
mientras viva en el destierro...!

Quise decir de algún modo
la hondura de mi misterio,
cuando Dios se hace sentir
en la brisa de su vuelo;

pero no tengo palabras
por la impotencia que siento,
¡y me quedé sin decir
este paso del Inmenso!

20-12-1971

MIS RATOS DE SAGRARIO

Son mis ratos de Sagrario
como paso del Eterno,
como brisa del Dios vivo
en las noches del invierno.

Son mis ratos de Sagrario
a lo largo del destierro
los que sostienen mi vida
para que siga existiendo.

¿Cómo podría vivir
con mis penares en duelo
sin mis horas de oración
junto a mi Sagrario abierto?

¡Qué dulce es la Eucaristía
en mis ratos de silencio!

1-1-1972

DEJADEZ...

Dejades sienta mi alma
junto a mi Sagrario abierto,
en mis horas de oración
bajo el toque del Eterno;

dejades de lo creado
en lejanías de Cielo,
en teclear de romance
y en dulzuras del Inmenso.

Dejades sienta mi alma
en nostalgias de misterio.

27-1-1972

MIS RATOS DE SAGRARIO

Son mis ratos de Sagrario
los presuntos del Eterno,
mis alegrías de gloria,
mis apetencias de Cielo...

Son mis ratos de Sagrario
donde, en penares de duelo,
lloro con mi Dios penante,
recojo sus desconsuelos,
apercibo sus martirios
y me consumo en sus fuegos...

Son mis ratos de Sagrario
donde mi espíritu abierto
recibe la omnipotencia
de los Poderes Inmensos;
donde me siento fecunda,
donde abarco el Universo,
donde llevo a todas partes,
para llenar la misión
de mi espíritu sediento...

En mis ratos de Sagrario,
penetrada del Inmenso,
irradio por todo el mundo
las canciones de mi Verbo.

Son mis ratos de Sagrario
añoranzas en tormento
por no encontrar al que ansío
tras la luz de su Misterio...

Son mis ratos de Sagrario,
en claridades de Cielo
o en oscuridades tristes,
los que llenan las cavernas
torturantes de mi pecho.

9-5-1972

LAS PUERTAS DEL CIELO

Busco a Dios del modo extraño
que se nos da en el destierro:
en alegrías de gloria
o en soledades de invierno...

¡Pero no importa al que ama
con nostalgias del Eterno
esperar día tras día,
cuando sabe que un Sagrario
es la puerta de los Cielos!

Por eso busco en mi vida,
en mis noches y en mis duelos,
en mis torturas de muerte,
en mi martirio incruento,
en mi espera prolongada
y en la noche del invierno,
cuando me cubre la helada,
cuando me ataca el Infierno,
¡tras las puertas del Sagrario
la abertura de los Cielos...!

¡¿Qué me importa que no sienta
ante mi Sagrario abierto,
si la antorcha de la fe,
como luciente lucero,
me dice que ese Pan
es la Gloria del Eterno...?!

Por eso, busca, hijo mío,
con incansables desvelos,
con agonías de muerte
y aun con torturas de Infierno,
largos ratos de Sagrario,
aunque tan solo apercibas
en tu penar lastimero
dentro de la oscuridad,
la tragedia del Dios muerto...

¡Busca ratos de Sagrario,
sin buscar más que al Eterno,
sin esperar más que a Él;
sabiendo por la esperanza
que, al fin, se abrirán los Cielos...!

¡No te canses, que el amor
no conoce el desaliento!

Por eso, ora incansable
ante tu Sagrario abierto,
donde el Señor se ha quedado
en un pequeño Sustento,
para que tú le buscaras
con esperanzas de fuego...

¡Ora incansable, hijo mío,
que mi corazón, herido
por las voces del Eterno,
hoy te lo pide amoroso
con mis clamores en celo...!

¡Ora incansable, hijo mío,
para que gustes el Cielo!
Y ora incansable, hijo mío,
dándole a Jesús consuelo.

9-5-1972

HORAS DE SAGRARIO

Horas de Sagrario que son un encuentro
con el alma herida en su caminar;
encuentro amoroso del Amor que pide
amor al que ama, sólo para amar...

Horas de Sagrario, ratos de silencio,
peticiones dulces, tierna intimidad...;
coloquios de amores, relación de amigo,
manifestaciones de Divinidad...

Horas de Sagrario, melodías tenues
en tierna añoranza que invita a adorar...

Dios está tan cerca, que el alma, en silencio,
siente allí el latido de su respirar.

Horas de Sagrario..., horas de misterio...,
ratos de presuntos en felicidad...;
coloquios de cielo, donde el hombre vive,
con dulces acentos, en peregrinar,
momentos sublimes en la Inmensidad...

Horas de Sagrario reclaman mis ansias,
y hoy pido a los míos, tras mi reclamar,
para que aperciban, en tiernos coloquios,
los misterios hondos de la Eternidad.

Horas de Sagrario que son un abismo,
donde el alma entra para contemplar
el misterio inmenso del Dios escondido,
tras la forma humilde de un trozo de pan.

Horas de Sagrario, en gritos de amores,
hoy pide a los míos mi maternidad.

¡Horas de Sagrario, hijos de mis ansias!,
que el Amor espera en sus días largos
sin cansarse nunca, en tierno esperar...

¡Horas de Sagrario que son un “trocito”
de la dicha eterna de la Eternidad...!

9-5-1972

ALGO SE REPITE...

Los años se pasan...;
todo va cambiando
con los días tristes
y sus desengaños,
con tardes de gloria
en gozos y aplausos.

Veloz pasa el tiempo,
Dios se va acercando...

Pero, hay algo dulce
que, aunque va pasando,
siempre se repite:
horas de Sagrario,
coloquios de amores,
silencios sagrados,
espera incansable
ante Dios callado...

Algo se repite,
aunque va pasando.

12-1-1973

LO QUE DICE EL SAGRARIO

Los silencios del Sagrario,
en su silente expresar,
dicen, en decir callado,
albores de Eternidad,

dicen canciones de Gloria,
romances del más allá,
explicación del Dios vivo
en su inédito explicar.

¡Oh, lo que dice el Sagrario!,
cuando te pones a orar.

12-1-1973

YO SOY UN SAGRARIO

Si el Sagrario fuera ser que palpitara
y que comprendiera lo que tiene dentro,
se recrujiría y reventaría,
porque no podría contener sus fuegos,
los fuegos que tiene
dentro de su encierro.

Yo soy un sagrario,
un sagrario vivo que oculto al Eterno
en glorias de triunfo y en el recrujir
de mi vida en duelo.

Y por eso siento, en el reteñir
de mi pobre pecho,
estallido en grieta, por la fuerza inmensa
del desbordamiento
del sagrario en vida
que hay en mis adentros.

Yo soy un sagrario que vive invadido
por la fuerza inmensa de lo que contiene en su encerra-
¡*Yo soy un sagrario* [miento.
y reviento en fuego!

¡*Yo soy un sagrario!* ¡Un sagrario en vida!
¡¡No un sagrario muerto!!

2-2-1973

MELODÍAS DE CIELO

Cuando voy a la oración
para escuchar al Eterno,
al ponerme en su contacto
apercibo sus conciertos
y escucho los teclares
de las notas del silencio.

Y, tras el silencio, quedo
sumergida en el misterio,
en el misterio silente
de la explicación del Verbo,
que, en rompientes melodías,
me interpreta sus secretos...

¡Oh mis ratos de Sagrario
en melodías de Cielo...!

12-2-1973

HENCHIDA ESTÁ EL ALMA

Ratos de Sagrario vivo en mi silencio.
Henchida está el alma en su palpar,
porque orar es gozo de Cielo en destierro,
llenuras de Inmenso y fecundidad.

Ratos de Sagrario, ajena a las cosas,
perdida en la hondura de la soledad;
inérito asombro del amante en vela
que escucha a su Amado sin cosas de acá.

Ratos de Sagrario, oración secreta,
que deja adorante al alma en su orar,
que rompa el silencio en conversaciones
que son melodías de inédito hablar.

Ratos de Sagrario, sorprendente encuentro,
pasos del Amado en tierno pasar;
amores de Inmenso, que dejan al alma
en palpitaciones de un cauterizar.

Ratos de Sagrario, horas de silencio
en intimidades de profundidad;
presuntos de Gloria, sabor de los Cielos,
repletan las hambres en mi caminar.

Ratos de Sagrario,
llenura sin par.

20-3-1973

MI CIELO EN EL DESTIERRO

Mi Cielo en el destierro
son ratos de Sagrario,
en melodías dulces
de contactos sagrados,

donde, en horas silentes,
con su paso callado,
Dios abre los raudales
de mi pecho sangrando,

y los convierte en gozo,
siendo mi cielo tanto,
que apercibo al Dios vivo
en mis dulces contactos.

Mi Cielo en el destierro
son ratos de Sagrario.

9-9-1973

SECRETA ES MI CARRERA

Cercana lejanía...,
nostalgia del Eterno...,
dulce melancolía
de Dios...

Horas largas de espera
me llaman al silencio,
donde el Amor de amores
me amó.

Misterios del Sagrario
que el alma amante intuye,
en días silenciosos
de Sol...

¡Lumbreras de mis ojos!,
¡fuego de mis volcanes!,
¡aurora de mi vida
en calor...!

Corro buscando ansiosa
el término seguro
que replete en mis luchas
mi don.

Secreta es mi carrera
en busca del Amor.

5-1-1974

¡QUÉ DULCE ES SENTIR A DIOS!

No sé qué siento en el pecho
cuando me acerco al Sagrario:
es como un recrujimiento
de saboreos sagrados,
que me eleva al Infinito,
dejando cuanto es creado.

No sé qué tiene el Dios vivo
que, al toque de su contacto,
escucho su “respirar”
en mi interior descansando,
dándome y pidiendo amor
cual Amante enamorado.

Dios se muestra en todas partes
con la brisa de su paso,
manifestando el imperio
de la fuerza de su brazo,
en poderío de gloria
por su serse el Increado.

¡Qué dulce es sentir a Dios
en sus diversos contactos!

25-11-1974

LA ESPERA

Te busco donde me esperas;
por eso siempre te encuentro
cuando te vengo a buscar,
sin retrasarte un momento

Tu espera es incansable,
porque tu amor es eterno,
¡y no sabe de cansancio
el que da amor, por seerlo!

Dentro de tu perfección,
en tu donarte completo,
inventaste una manera
para quedarte en el tiempo.

¡Siempre me estás esperando!,
aunque yo tarde en saberlo,
y aunque nunca te buscara
respondiendo a tus deseos.

Eres tan bueno por serte,
Jesús, en tu encerramiento,
que, en nostalgias infinitas,
me esperas sin desaliento,

¡aunque penes por hallarme,
aunque clamen tus adentros
en necesidad sagrada
de que descanse en tu pecho!

Y, si olvido que me aguardas
y te dejas en tus silencios,
cuando me retorno a ti
¡siempre me miras contento!

Ante el gozo de encontrarme
Tú te encuentras satisfecho,
aunque me vuelva a marchar
y te abandone de nuevo.

Tu entrega siempre es amar
en don de olvido perfecto,
muriendo para saciar
la sed que, en mi entraña, has puesto.

Cuando me acerco al Sagrario
y penetro tu misterio,
se estremecen mis honduras
al comprender tus secretos;

secretos que van pasando
año tras año entre velos,
con la espera silenciada
del que, sin cansarse, es bueno.

Jesús, si Tú te cansaras
y dejaras este suelo,
y, cuando yo te buscara,
no te hallara como anhelo,

¿qué haría en la densa noche
de mi clamoroso duelo,
sin tu mirada serena
que me penetra en requiebros...?

¿Qué haría, si no escuchara
el palpar de tu pecho,
tu respirar jadeante
y el reteñir de tu beso...?

¿Cómo la sed saciaría
que en mi espíritu has abierto,
de vivir siempre contigo
por la marcha del desierto...?

¡No te canses, Jesús mío,
que yo velaré tus sueños,
aunque aparezcas dormido
cuando en ti busco consuelo!

Tú me amas, yo te amo...,
y “así” vivimos contentos,
en nostalgias de llenuras
¡siempre anhelando un encuentro!

Gracias por los que me diste,
en promesas de misterio,
para tenerme ante ti
hasta el final de los tiempos.

Pues, cuando yo muera, Amor,
y me remonte a tu seno,
y vea que te has quedado
esperando en el destierro,

me perpetuaré en mis hijos,
para donarte consuelo
a lo largo de los siglos,
porque tu gozo es mi Cielo.

Y “así” viviré contigo,
¡de otro modo yo no puedo!
¡Siempre quiero acompañarte
junto a tu Sagrario quedo!

Y, cuando me vaya al Padre
para verle en sus luceros,
ya me diste cuanto quise,
Jesús, mi divino Dueño.

Porque Tú eres el Día
en claridades sin término,
el Amador de mi alma,
llenura de cuanto espero.

Alcancé cuanto añoraba
en las lumbres de tus fuegos,
siendo gloria en las alturas
y aquí consuelo perpetuo.

Otra cosa yo no busco,
porque mi amor es sincero,
sin querer, fuera de amarte,
más que darme por entero.

Amador de mis amores,
hoy mi gozo está repleto
siendo, una con mi Obispo,
Obra de Iglesia en misterio.

10-5-1975

BAJO EL MIRAR DEL INMENSO...

Siento a los pies del Sagrario,
bajo el mirar del Inmenso,
mi espíritu remansado
en mis nostalgias de Cielo.

Pues son tan dulces sus voces,
en su silencioso acento,
que apercibo junto a Él
los amores del Coeterno.

Son las lumbres del Dios vivo
sus ojos dulces, serenos,
que hablan, sin nada decir,
tras su profundo misterio.

Yo busco el mirar de Dios
en cobijo del Eterno.
Hijo, junto a mi Sagrario,
siempre adorante, te espero.

3-6-1975

MI CONSEJERO

Tú eres mi consejero
—lo he podido comprobar—
y, cuando en alguna cosa
obro sin reflexionar,

al acercarme al Sagrario
descubro tu voluntad,
entendiendo la manera
más perfecta de actuar.

Por eso, nunca decido
sin venirme a preguntar
en mis horas de Sagrario,
orando junto a tu altar.

Tú eres mi consejero
y, en tu sapiente ilustrar,
vas trazando mis senderos
para que no vaya a errar;

porque Tú marcas mis pasos
con seguridad sin par
aun en mis noches cerradas
de tenebroso huracán,
para saber con certeza
el modo de aconsejar.

Tú eres mi consejero,
¡de un modo tan singular!,
que, en la hondura de mi pecho,
palpito en tu palpitar
e intuyo tu pensamiento
sabiendo tu voluntad.

Por eso me espanta el mundo
con su manera de obrar
buscando sólo el consejo
de aquel que le va a halagar,

sin conseguir, de este modo,
más que dejarse arrastrar
por la manera enfermiza
de su propia oscuridad.

La tierra vive en tinieblas
de confusa soledad,
porque perdió al Consejero
que, en palabra sapiental,
se oculta en la Hostia blanca
pleno de Divinidad.

Y el hombre, con la ceguera
que su soberbia le da,
guía a otros hombres errantes,
yendo los dos a parar
a la oscuridad sin fondo
de no saber cómo obrar.

¡Yo encontré mi Consejero!,
de un modo tan sin igual,
que el pensamiento divino
invade mi voluntad,
obrando bajo el impulso
de la infinita Deidad.

Por eso vivo segura,
repleta de libertad,
teniendo por Consejero
sólo a la Eterna Verdad.

28-10-1975

ES SILENTE EL SAGRARIO

Es silente el Sagrario,
es secreta tu voz,
es eterna tu vida
y es sangrante tu don.

Son profundos tus “ojos”
de amorosa Canción,
cuando dices misterios
de infinita expresión.

3-2-1976

VUELVO A MI SAGRARIO

Vuelvo a mi Sagrario,
entro en su silencio,
escucho sus voces,
descubro el Misterio,
adoro amorosa
buscando a mi Dueño
tras de los portones
de su duro encierro.

Él sabe las penas
que oculto gimiendo
tras una sonrisa
de quedos tormentos,
por no comprender
un “porqué” secreto
que me tiene herida
allí en mis adentros.

Quiero liberarme
de eso que no entiendo,
y vivir contenta,
y correr en vuelo,
pues tengo a mi Dios
como le deseo,
dentro de esta vida
cubierto de velos.

Pero no consigo,
por más que lo hambreo,
ver que Dios sonrío
con rostro sereno,
cuando desgarrada
le ofrezco mis duelos.

¿Por qué no se goza
Aquel por quien muero,
si, por darle gloria,
todo acepto entero,
hasta eso tan duro
que yo no comprendo?

¡No entra en los modos
de cuanto yo encierro
ahí, en lo profundo
del cauterio en fuego...!
Y, por más que luche,
es vano mi intento.

18-12-1976

SE HIZO DE NOCHE

Se hizo de noche y cayó el silencio
que envuelve en las notas de una inmolación,
nostalgias sagradas cargadas de amores,
que esperan serenas su victimación.

¡Qué importa que el mundo no entienda el misterio...!
Mi alma se goza en crucifixión,
con un “sí” que exige todo, hasta la muerte,
sin más recompensa que dar gloria a Dios.

Alabanza quiero ser del Infinito,
descanso del Cristo que, en su petición,
pone en las entrañas de mi pecho herido
un hondo gemido, pidiéndome amor.

Diversas maneras busca el Dueño mío
para recrearse con mi donación:
requiebros de amores o penas calladas
que son silenciadas por la incomprensión.

¡No importan los modos que en mi alma amante
imprime el Eterno allí en mi interior!
Ahogada me siento por tantos penares,
mas sé que mi Esposo es consolador.

Y por eso, siempre que vengo al Sagrario,
Él me besa quedo y, en su corazón,
escucho un lamento que ansía respuesta
a la gran tragedia de su Redención.

Así he de escucharle en largas esperas,
hasta que a Él le plazca mostrármese en sol,
pues sus ojos siempre son lumbres de fuego,
aunque la tristeza nuble su esplendor.

Por ello, el Sagrario donde yo le espero
es para mi vida, sellada por Dios,
portones eternos que ocultan, tras velos,
la gloria excelente del Seerse en don.

8-3-1977

AL LADO DEL SAGRARIO

Al lado del Sagrario reposa el alma mía
en horas prolongadas de dulce intimidad;
me siento estremecida de tanto amor sagrado,
pues sé que mi Adorado todo me lo dará.

Es lumbre de mis noches,
sendero en mi camino,
cobijo en las tormentas
si arrecia el huracán;
pues, siempre que le llamo,
escucho en mis adentros
un latente gemido en tierno palpar.

¡Yo sé bien que es mi Esposo...!
Y en su aliento apercibo
divinales amores..., gozo de Eternidad...

9-9-1977